

**“DEL MATERNAL CARIÑO”. UNA APROXIMACIÓN AL TEMA DE LA
MATERNIDAD EN LA TRADICIÓN POÉTICA FEMENINA**

**“DEL MATERNAL CARIÑO”. AN APPROACH ON MOTHERHOOD
THROUGH FEMALE POETRY TRADITION**

Cynthia Fernández Álvarez
Universidad de Educación a Distancia (UNED)
cfernande1612@alumno.uned.es
<https://orcid.org/0009-0003-3146-2013>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.181>

Fecha de recepción: 30.11.23 | Fecha de aceptación: 14.01.24

RESUMEN

Esta investigación pretende realizar un breve recorrido por las manifestaciones poéticas que desarrollaron el tema de la maternidad desde la Edad Moderna hasta el siglo XIX. El objetivo es revelar la presencia del tema desde las primeras composiciones de la Historia de la Literatura a través de los textos de las escritoras principales de su tiempo (Sor Juana Inés de la Cruz, María Gertrudis de Hore o Rosalía de Castro). De esta manera, podremos comprobar la pertinencia del tema y la pluralidad de enfoques que presenta, así como su influencia en la construcción de la identidad femenina. Además, constituye un testimonio para entender la concepción de la maternidad en la sociedad de cada periodo histórico.

PALABRAS CLAVE: Maternidad, poesía, escritoras, Edad Moderna, siglo XIX.

ABSTRACT

This research aims to navigate through the poetic manifestations that developed the subject of motherhood, from the Modern Age to the Nineteenth century. The main goal is to reveal the presence of the topic from the first written poems of the History of Literature, through the main women writers' texts (Sor Juana Inés de la Cruz, María Gertrudis de Hore or Rosalía de Castro). Thereby we will be able to verify the significance of motherhood on poetry and the plurality of approaches it displays, as well as its influence on the construction of female identity. Likewise, motherhood constitutes a testimony to understand the meaning of motherhood in the society of each period.

KEYWORDS: Motherhood, Poetry, Female Writers, Modern Age, Nineteenth century.

INTRODUCCIÓN

En una de sus muchas intervenciones, la escritora Irene Vallejo rememora el origen de la historia de la literatura partiendo del primer texto conservado. Este pertenece a la poeta Edheuanna —la primera poeta—, cuyo contenido nos revela el uso de la metáfora del parto en referencia a la creación poética: “Con gritos de parto [...] di a luz a este himno” (Lledó, 2008, p. 71). Lo cierto es que resulta natural que el primer texto escrito mencione el origen de la vida; sin embargo, este hecho no tuvo correlación en la atención que ha merecido el tema de la maternidad por parte de la historiografía literaria. Precisamente esta investigación se propone señalar la existencia de poemas sobre la maternidad desde la Edad Moderna hasta el siglo XIX (a partir del siglo XX estas composiciones serán cada vez más frecuentes). Asimismo, de ese análisis podrá inferirse la diversidad de enfoques y matices que presenta el tema de la maternidad y su vinculación no solo con la experiencia personal de la autora, sino con la concepción social y política del tema en su tiempo. La finalidad del trabajo es trazar un punto de partida para el estudio exhaustivo de cada época.

A pesar de que en la mitología clásica encontramos textos que tienen como eje la maternidad, como el de Deméter/ Ceres y Perséfone/ Proserpina, estas figuras serán sustituidas por el imaginario mariano de la tradición cristiana. Este cambio trajo consigo el paso de las “madres telúricas de poderes oscuros y temibles” a la madre “por el espíritu” (Oiberman, 2005, p. 120). Como consecuencia:

En la mitología patriarcal, en el simbolismo onírico, en la teología y en el lenguaje hay dos ideas que fluyen juntas: la primera señala que el cuerpo de la mujer es impuro, corrupto, fuente de contaminación física y espiritual, «instrumento del demonio». En segundo lugar, como madre es caritativa, sagrada, pura, asexual, y la potencia física de la maternidad es su único destino y justificación de su vida (Rich, 1986, p. 73).

Y esta dualidad ha monopolizado los retratos de las madres en la literatura. De ahí que, en las décadas finales de los años ochenta, desde el ámbito de la crítica literaria feminista surja un número de voces que se cuestionen la presencia de los relatos de las madres en primera persona. Con esto me refiero a los trabajos de Rich (1986), Ostriker (2018), Rubin Suleiman (2018), Úrsula K. Le Guin (2018), Susan Griffin (2018), entre otras, que coinciden al apuntar como causa de este silencio a la necesidad de las escritoras de adecuarse a los temas considerados aceptables por el canon:

Lo cierto es que «las mujeres han sido madres e hijas, pero han escrito muy poco sobre este tema; la vasta mayoría de imágenes visuales y literarias de la maternidad nos llega filtrada por la conciencia masculina individual y colectiva» (Rich, 1986, p. 111).

Ya hemos mencionado que los cuerpos femeninos eran considerados “impuros”; por lo tanto, su referencia permanece excluida de la creación artística. Si las escritoras se vieron obligadas a sortear múltiples obstáculos para dedicarse a la escritura, es comprensible que hayan optado por cultivar temas que no pertenezcan a la marginalidad. Sobre este asunto resulta esclarecedora la reflexión de Carmen Laforet, en una de las cartas dirigidas a Ramón J. Sender: “Lo verdaderamente femenino en la situación humana las mujeres no lo hemos dicho, y cuando lo hemos intentado ha sido con lenguaje prestado, que resultaba falso por muy sinceras que quisiéramos ser” (citado en Amat, 2008, p. 4). Por eso, “solo cuando su derecho a escribir estuvo bien establecido, empezaron a aventurarse las mujeres a tratar temas que no forman parte de la tradición recibida” (Freixas, 1995, p. 12). De ahí que adopten los recursos que ya han utilizado los escritores, es decir, la identificación del parto y la creación artística¹, tal y como veremos más adelante en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz.

Lo que está claro es que el silencio alrededor del tema de la maternidad no puede deberse a una escasa presencia femenina en las artes, pues Nieves Baranda (1998) llega a contabilizar alrededor de cuatrocientas poetas impresas durante el Siglo de Oro, con una mayor concentración en las primeras décadas del siglo XVII, número que aumenta hasta 1650, año a partir del cual se produce un grave descenso. “Esta concentración de poetas a la que se refiere Baranda coincide temporalmente con la fama de santa Teresa de Jesús, la publicación de sus escritos y, sobre todo, el momento de su beatificación, que lleva a la celebración de múltiples eventos en la península” (Romero Díaz, 2012, p. 103). Es decir, no es un hecho casual que precisamente ese auge de las poetas se produzca cuando se les ofrece un referente, un espejo en el que mirarse. Y es que, precisamente los textos de Santa Teresa fueron ampliamente difundidos, como ninguna otra autora, durante este siglo (Baranda, 1998). Este dato arroja luz sobre las causas del silencio de las poetas, pues “la imaginación artística no se produce en el vacío, sino que brota de una, al menos, de estas dos fuentes: el arte que ya existe (su tradición y códigos) y la experiencia personal” (Freixas, 1995, p. 15).

¹ “Men as well as women have use the [childbirth] metaphor extensively, taking female anatomy as a model for human creativity” (Stanford Friedman, 1987, p. 49).

Gracias a estudios recientes², hemos podido rastrear los orígenes del tema de la maternidad en la literatura para constatar que los temas eminentemente femeninos han sido siempre denostados e injustamente marginados; a su vez, esta marginación se debe a que el tema se ha restringido al ámbito privado de las mujeres, frente a los temas tradicionalmente concebidos como universales. A este respecto, resulta determinante la pretensión del Concilio de Trento (1563) de impulsar la imagen de la Inmaculada Concepción y, en consecuencia, las representaciones del parto irán desapareciendo. Sin embargo, este no será un hecho aislado, circunscrito al ámbito de la religión, sino que también la ciencia tomará partido hacia un mayor protagonismo masculino en el parto. Durante el feudalismo, todo lo que rodeaba a la maternidad se consideraba un asunto femenino. Sin embargo, a partir del siglo XVI, se producirán acusaciones contra las parteras por una supuesta “complicidad con el infanticidio” (Oiberman, 2005, p. 122). De ahí que se produzca una mayor presencia masculina; de hecho, serán los hombres los que escriban los manuales ginecológicos y serán ellos también los que sucesivamente irán excluyendo a las matronas del parto en lo que antes había sido una experiencia entre mujeres (Borrachero, 2011). Asimismo, esto conllevará un mayor tabú sobre los cuerpos de las mujeres³, hecho que dificultará la tarea de encontrar referencias corpóreas en los textos de autoría femenina.

Será durante las primeras décadas del siglo XX cuando comiencen a aparecer composiciones que otorgan protagonismo al tema de la maternidad⁴; esto propiciará la que las referencias al cuerpo femenino se conviertan en materia poética. Sobre el primer asunto, contamos con los trabajos de Payeras Grau (2009), Plaza Agudo (2011) o Medina Puerta (2020), y sobre el cuerpo y la textualidad, destacan los estudios de Meri Torras (2007), Purificación Mascarell (2023) o Helena Establier (2023). Todas estas investigaciones justifican la pertinencia de un tema que ofrece la posibilidad de dar testimonio de su tiempo, así como generar una profunda reflexión sobre la construcción identitaria de las escritoras en la Historia de la Literatura.

² Me refiero a los trabajos de Freixas (1995, 2002 y 2009) que subrayan la ausencia del tema de la maternidad en la literatura, así como a los estudios de Payeras Grau (2009), Plaza Agudo (2011) o Medina Puerta (2020), que ponen el foco en la representación del tema en la poesía.

³ Durante el siglo XVII, existía el prejuicio de que los médicos participasen en los partos y la práctica habitual consistía en colocar una sábana entre la madre y el médico (Oiberman, 2005).

⁴ Me refiero a los poemarios *Niño y sombras* (1936) de Concha Méndez, *Derramen su sangre las sombras* (1983) y *Los monólogos de la hija* (1959) de Carmen Conde, *Marzo incompleto* (1968) de Josefina de la Torre, *Materia de esperanza* (1968) de Elena Martín Vivaldi, “*Los poemas del hijo*” (*Mujer de barro*) (1948) de Ángela Figuera y *Los poemas del hijo* (1970) de Susana March.

LA MATERNIDAD COMO MOTIVO POÉTICO

A la hora de abordar el tema de la maternidad en la poesía, quizás el rasgo más evidente sea precisamente su ausencia o, mejor dicho, su censura, tal y como se extrae de la reflexión de Adrienne Rich (2019 [1986]): “[la maternidad] silenciada en las historias de conquista y servidumbre, guerras y tratados, exploración e imperialismo...” (p. 78). Sin embargo, la lectura de los textos escritos por mujeres de todas las épocas de nuestra historia literaria prueba la existencia del tema de la maternidad. Su presencia supone una doble transgresión, ya que nos encontramos, en primer lugar, ante mujeres que escriben y, por otro lado, ante autoras que cultivan temas considerados tabú.

Aunque entre las poetas de la primera Edad Moderna predomina el tratamiento alegórico del tema de la maternidad, aparecen dos enfoques trasgresores: el uso de la metáfora del nacimiento para reivindicar la creación artística y las referencias fisiológicas del proceso. El análisis de estos textos nos permite extraer datos sobre la concepción de la maternidad en su época y sobre la condición de las mujeres. La evolución del tema que se produce en el siglo XVIII, nos ofrecerá una reflexión más profunda sobre el género, puesto que las composiciones cuestionan aspectos referentes a la situación de las mujeres, como la educación o el limitado destino reservado para ellas. En el siglo XIX, el aumento de obras de autoría femenina supone una proliferación de textos sobre la maternidad, lo que conlleva una pluralidad de puntos de vista. Siguiendo el modelo del siglo precedente, los poemas evidencian la concepción de las mujeres en la sociedad decimonónica y cuestionan el rol asignado al género femenino. En cuanto a los textos subscritos al ámbito personal, destacan las elegías tras la muerte del hijo, consecuencia de la situación de alta mortalidad infantil, así como el duelo por la muerte de la madre, especialmente en la obra de Rosalía de Castro.

En las siguientes páginas se podrá comprobar cómo, a pesar de que las composiciones se originan en una experiencia personal e íntima, el tratamiento del tema trasciende esas fronteras particulares y propicia la reflexión sobre asuntos universales, como la creación artística o la situación de las mujeres.

EDAD MODERNA

Como ya mencionamos en la introducción, durante los siglos XVI y XVII se produce una progresiva incorporación de las mujeres a la producción literaria. Al respecto, se debe tener en cuenta que la actividad literaria sigue siendo una actividad mayoritariamente

masculina, con unos códigos establecidos que las poetas deben adoptar. Ante estas mujeres se presenta el desafío de superar la consideración de objeto de deseo en las composiciones amorosas para convertirse en el sujeto que crea esos mismos textos (Olivares & Boyce, 2012).

A pesar de los obstáculos que se encuentran⁵, muchas de ellas consiguen introducir en sus poemas referencias alegóricas a la maternidad. Existen ejemplos en los que el tema no deja de ser una anécdota, sin especial relevancia en la composición. Tal es el caso de una de las escritoras más destacadas de la época, María de Zayas (1590 - ca. 1660); en su composición compara el dolor que siente por la ausencia del amado con el duelo de una madre que ha perdido a su hijo: “Como la madre a quien falta / el tierno y amado hijo / así estoy cuando no os veo, dulcísimo dueño mío” (citado en Janés, 1986, p. 123). Por su parte, en la poesía amorosa resulta habitual la presencia de la madre, como interlocutora de las penas de amor del yo poético, siguiendo el modelo de las jarchas. Pueden encontrarse variados ejemplos entre las poetas más relevantes de esta época como Luisa de Carvajal (1566-1568) en su romance que comienza “Madre, siendo niña” (citado en Olivares & Boyce, 2012, p. 377) o Leonor de la Cueva y Silva (1611- 1705) en “Pensábase amor, mi madre” (citado en Olivares & Boyce, p. 115). Entre estos, destaca por su contenido el poema “XIX” de Catalina Clara de Guzmán. En su obra, la autora extremeña participa de una corriente subversiva en cuanto cuestiona los estereotipos femeninos. En el caso concreto de este poema dedicado a su madre, aprovecha para señalar las limitaciones de su género, pues “critica las estrecheces de la vida femenina cuyas oportunidades de diversión se limitan a la rueca y la labor” (citado en Olivares & Boyce, p. 51):

Tus ojos forman querella
ponderando que es rigor
amar tanto la labor
que ciegos, Silvia, por ella;

(Ramírez de Guzmán, Ms. 3884:227r. Incluido en *Poesías varias. Tomo I, 1600 - 1699 - Manuscrito, siglo XVII*).

⁵ “El matrimonio y los hijos constituían en el siglo XVII el único contexto que, a los ojos de la sociedad, justificaba la existencia femenina y le confería sentido. Ramírez de Guzmán, soltera, sin hijos y con recursos económicos propios, hubo de construirse, como en el consejo que le da a Francisquilla, un lugar mínimamente aceptable dentro de una sociedad que consideraba que las mujeres como ella eran seres improductivos. Su poesía y su agudo sentido del humor debieron ser dos de las estrategias por las que se ganó la aprobación, cuando menos parcial, de la sociedad en la que vivió” (Borrachero, 2011, p. 60).

Sin embargo, dos son los enfoques más interesantes a la hora de contar la maternidad en el Barroco. Por un lado, aquel que utiliza la alegoría de la maternidad para referirse a la creación artística (al igual que hacen los poetas), un recurso que también presenta un carácter que subvierte el orden establecido, tal y como se desprende del estudio de Susan Stanford Friedman (1987):

The female metaphor expresses a fundamental rebellion against it. It represents a defiance of historical realities and a symbolic reunion of mind and body, creation and procreation. The female metaphor establishes a matrix of creativities base on woman's doublebirthing potential (p. 58).

Por otro lado, pueden advertirse algunas referencias a la maternidad fisiológica, si bien infrecuentes, como ya hemos mencionado. Ahora bien, los dos temas tienen una nota común y es que están circunscritos al ámbito privado; es decir, esas composiciones se crean o bien en el contexto de una correspondencia entre amigas o familiares, o bien dentro de la poesía de circunstancias, en concreto, motivadas por la celebración de un embarazo o un nacimiento. Muchas de las composiciones analizadas han sido escritas dentro de un contexto de celebración de la amistad. Prueba de ello son estas referencias contenidas en la correspondencia entre amigas y hermanas:

Nuestra Elvira según me dize volvió a la tarea de sus preñezes, pero con tan buen ánimo y entretenimiento de sus visitas y fiestas que alivia a mi cuidado mucho del sobresalto con que la asiste, espezialmente en estos peligros tan costosos y comunes. Nuestra Señora de Grazia la alumbre y asista. [...] Yo estoy muy malica vomitando casi todos los días y muy impertinente (Almeida, 29 de septiembre de 20, párrs. 17 y 45).

En la poesía áurea, la metáfora del nacimiento para referirse a la creación poética es utilizada mayoritariamente por los escritores⁶; en cuanto a las autoras, el caso más prolífico es el de la poeta Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695). En primer lugar, para que podamos apreciar su consideración sobre el tema, es interesante comprobar en qué términos se expresa cuando se le recrimina su condición de mujer. En su tiempo —y durante los siglos siguientes—, la capacidad reproductiva es considerada la condición fundamental de la identidad femenina. Por ello, la poeta declara: “Con que a mí no es bien mirado que como a mujer me miren, pues no soy mujer que a alguno/de mujer pueda servirle” (citado en Kirk, 2009, p. 427). Puede entenderse como un intento por parte de

⁶ “Leonardo da Vinci caracterizó el proceso del engendro artístico valiéndose del vocabulario reproductivo (*partoite, nacesere, generare*), aseverando que lo que producía tenía su parecido (Jacobs, *The Living Image* 10). Y Cervantes empleó el mismo vocabulario para hablar, en términos no del todo favorables, de su creación literaria, llamando a *Don Quijote* su «hijastro» en el prólogo a su texto” (Kirk, 2009, pp. 420-421).

la autora de neutralizar el género⁷ con el fin de que solo se valore su talento literario. De ahí que aparezca el tema de la maternidad en términos de gestación de una idea: “nacisteis de mi concepto” (citado en Kirk, 2009, p. 428). Sin embargo, esa creación no siempre da frutos y, cuando se refiere a la imposibilidad de crear textos, también utilizará vocabulario relacionado con la maternidad, en este caso: “un casi rústico aborto / de unos estériles campos, / que el nacer en ellos yo, / los hace más agostados”, “que tengo poca salud / y continuos embarazos, / tales que, aun diciendo esto, / llevo la pluma trotando”, “y no quiero que tal creas, sino solo que es el darlos / a la luz, tan solo por obedecer un mandato”, “es cadáver el vocablo” o “¿De qué le sirve al ingenio / de producir muchos partos, / si a la multitud se sigue / el malogro abortarlos?” (citado en Kirk, 2009, pp. 430-431).

En la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, también encontramos referencias a la maternidad física y al embarazo en los romances dedicados a su amiga, la condesa María Luisa. Tal y como ella lo define, ser madre es “la mayor/obra de la naturaleza [...] no sólo eres Reina, pero / puedes hacer muchas Reinas”. Otra de las imágenes recrea la idea de contener otro cuerpo:

Se hallaban en tu belleza
dos cuerpos en un lugar
dos formas y una materia
[...]
conciba feto de luces
concepto de rayos tenga.

(Cruz, 2009, p. 99).

Ahora bien, el poema que destaca en cuanto al número de referencias explícitas al proceso fisiológico es “A la preñez de una dama” de la poeta extremeña, Catalina Clara Ramírez de Guzmán (1618-1684). La composición pertenece a un contexto de la amistad femenina, de la intimidad entre dos mujeres que se conocen. Dicho texto se encuentra en unos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de España y para su análisis nos basaremos en el minucioso estudio de Aránzazu Borrachero (2011). En cuanto al tema de la maternidad, en el romance sí se hacen explícitas dos cuestiones: las múltiples referencias al embarazo y las enfermedades de los neonatos, junto a la preocupación por

⁷ “Con que a mí no es bien mirado / que como a mujer me miren, / pues no soy mujer que a alguno de mujer pueda servirle; y solo sé que mi cuerpo, / sin que a uno y otro se incline, / es neutro, o abstracto, cuanto/ solo el Alma deposite”, *Respondiendo a un Caballero de Perú, que le envió unos barros diciéndole que se volviese hombre* (Cruz, 1993, pp. 155-156).

el distinto trato que reciba el bebé, dependiendo de su género. En esta composición, se sustituye el enfoque espiritual de la maternidad por la descripción de la unión biológica entre madre e hijo. Algunas de esas referencias físicas son las siguientes: “si te fortificas entre panzas y cuajares” (citado en Borrachero, 2011, p. 49). En este sentido, también se mencionan diversas dolencias propias de la época, tales como las “acedías” — problemas de estómago— o los “postemas”, “abscesos que se producen en los genitales maternos durante el embarazo” (citado en Borrachero, 2011, p. 53), sin olvidar las alusiones a los antojos.

Otro elemento llamativo es la elección del niño como interlocutor de su poema y a él le dirige varios consejos, tales como que no se apresure en nacer y espere los nueve meses, lo que supone una sutil referencia al peligro de los partos prematuros: “Estate allá nueve meses / sin romper el carcelaje, / que perderás la señal / de la cruz si vienes antes” (Borrachero, 2011, p. 52). No escatima tampoco en referencias a las múltiples y enfermedades que pudieran sobrevenir al futuro bebé: “Ni las viruelas, ni la «alferecía» o epilepsia, ni las lombrices ni el estreñimiento afectarán a Periquillo; tampoco el mal de ojo, para el que la autora prescribe «romero», un remedio popular” (Borrachero, 2011, p. 52). Asimismo, está presente una imagen recurrente en la poesía femenina: la del cuerpo como cárcel (“Si intentas quebrantamiento / de la prisión en que yaces / te cumplirá la justicia / a pedimento de parte” [citado en Borrachero, 2011, p. 56]). Otro de los datos que remite directamente a la época en la que se escribe, es la constatación de que el nacimiento de un varón fuera objeto de celebración. De hecho, la poeta se refiere al bebé en masculino, Periquillo. En el caso de que no se cumpla su pronóstico, a esa futura niña le aconseja, por un lado, “Y si fueses Francisquilla, / ven en manto por taparte / y, por si acaso, enojados, / te envíasen a la calle” (citado en Borrachero, 2011, p. 56), y que, por otro, se prepare para enfrentarse a una sociedad que rechaza a las mujeres: “sal a ser una pimienta / en lo vivo y lo picante” (citado en Borrachero, 2011, p. 56). De esta manera, el poema se convierte en una prueba más de las preocupaciones que el género suscita en las mujeres, al ver sus derechos menguados y al enfrentarse en un mundo que las margina.

A pesar de los intentos de la teoría de la Contrarreforma por representar la maternidad prescindiendo del cuerpo y del nexos físico existente entre la madre y el hijo, este poema supone una transgresión en cuanto al tratamiento del tema al exponer los cambios en el cuerpo de las mujeres durante el embarazo. Y es que, tal y como señala Borrachero (2011), la escritura de este romance supone una “aportación al ritual femenino

que se desarrolló alrededor del embarazo y del parto de Josefa de Mendoza—ritual que, por un corto espacio de tiempo, quizás subvirtiera la lógica imperante de dominación masculina” (p. 60).

El siglo XVIII supuso un aumento de la alfabetización de las mujeres, tal y como revela el estudio de Mónica Bolufer (2009). Eso sí, también en lo referente a la lectura, las mujeres debían atender a ciertos preceptos:

Para los moralistas, resultaba notable e incluso recomendable que las mujeres leyeran, pero debían hacerlo con el propósito de fortalecer su moral, instruirse sus deberes y ocupar útilmente su ocio, evitando lecturas que, como las novelas, estimularan su imaginación (s/p).

En cuanto a la escritura de las mujeres, tampoco podemos hablar aún de una profesionalización, a excepción del caso de María Rosa de Gálvez. A pesar de los obstáculos que siguen condicionando su presencia en la esfera literaria, durante esta centuria también encontraremos referencias a la maternidad. Al respecto, uno de los textos más elocuentes es “Apología de las mujeres” de Inés de Joyes (1731-1808). El texto se inserta en la tradición de las “Cartas a las hijas” y, en ella, la autora pretende exponer sus reflexiones sobre la *preminencia* de los sexos⁸. Tal y como nos advierte al comienzo, sus pretensiones fueron excedidas al tratar otros temas circundantes como la crianza de los hijos, asunto que consideraremos en esta investigación. En este texto, la autora se nos presenta en su doble condición de poeta y madre, y aprovecha para cuestionar la educación que reciben las mujeres y los prejuicios en los que son educadas⁹. En su ensayo, comprobamos que el destino de las mujeres sigue estando restringido a dos opciones: “Pero dicen comúnmente, aún gentes sensatas, que para los hombres hay diversos destinos, mas que para las mujeres no hay sino dos, pues han de ser o monjas o casadas” (Joyes y Blake, 2009, p. 10). En cuanto al tema de la crianza, plantea una cuestión que sigue siendo objeto de debate hoy en día, como es la lactancia materna:

Algunos que escriben de crianza, empiezan poniendo todo su conato en persuadir a las madres a que alimenten a sus hijos con su propia leche. Tienen razón, pero no es justo que traten de malas madres a todas las que no lo hacen. Muchas hay cuya constitución delicada no las permite tolerar los trabajos de tal empeño y yo he conocido a algunas a quienes costó la vida (pp. 12-13).

⁸ “Oíd mujeres, les diría, no os apiquéis: vuestras almas son iguales a las del sexo que os quiere tiranizar” (Joyes, 2009, p. 14).

⁹ “Llega a un pueblo una forastera y oye que lo primero que se pregunta es si es bonita, si es petimetra; pero nunca si es entendida, si es juiciosa. Lo más celebrará alguno su agudeza, donaire y chiste, que examinado despacio será quizás bachillería, fruslería, altivez y descaró” (Joyes, 2009, p. 6).

En lo referente al género lírico, en esta investigación nos centraremos en el caso de una de las poetisas más reseñables de su tiempo, María Gertrudis de Hore (1742-1801), sobre todo en “Al poner unas flores después de amortajado a un hijo que murió de viruelas”, una composición dedicada a la muerte de su hijo. En estas centurias la alta mortalidad infantil explica que el tema de la maternidad suele cultivarse mediante un tono elegíaco¹⁰:

A esas tus yertas sienes,
conforme, las dedico;
último don funesto
del maternal cariño.
Entre tus fríos dedos,
conforme, sólo aplico
esta flor, que retrata
la aflicción que reprimo.
Por lo que me has costado,
por lo que te he querido

(citado en Morand, 2005, p. 21).

En el conjunto de su obra, la autora “defiende de modo beligerante la condición de la mujer” (Martos & Neira, 2021), por lo que no es de extrañar que, en esta composición, muestre un enfoque transgresor en la medida en la que aparece:

[...] una madre que sufre pese a las reglas de conducta social [...] Divisamos las dificultades del parto en una época en la que todavía no se tenía una explicación convincente de cómo el feto era expulsado del vientre de su madre tras nueve meses (Morand, 2011, p. 74).

Por otra parte, Martos Pérez (2022), en su investigación, señala la presencia del tema de la maternidad en otras composiciones de Hore, como es el caso de El nido I “Yo advertí un hueco” y II “Déjame que llore”. A su vez, “aparece como elemento que conforma el espacio textual y el mundo en el que el sujeto poético se inserta. Así puede constatar en la *Anacreónica a la muerte de un hermoso canario...* y en el Idilio “Luego que en la corte”” (Martos, 2022, p. 79).

En la Edad Moderna, a pesar de que son escasos los poemas dedicados al tema de la maternidad, los enfoques que se proponen son variados, desde la metáfora del nacimiento hasta el duelo por la muerte del hijo. Las restrictivas condiciones que las escritoras se encontraron en su oficio no impiden que hallemos poemas que subviertan el

¹⁰ En el siglo XVIII, de 1000 niños nacidos vivos, 250 morían en el primer año de vida. Una décima parte de las madres con 4-5 hijos fallecía durante el parto (Oiberman, 2005).

modelo establecido de una madre *sin mácula*, como es el caso de Catalina Clara de Guzmán. Por ello, la lectura de estos textos contribuye al estudio de la construcción de la identidad femenina.

SIGLO XIX

Si nos centramos en el siglo XIX, cabe señalar que, si bien con una presencia minoritaria, las escritoras continúan cultivando el tema de la maternidad. No hay que olvidar que nos encontramos en una época dominada por la figura del “ángel del hogar”, modelo femenino que insistía en la inferioridad de la mujer y defendía su carácter abnegado, esposa y madre, cuya capacidad de realización personal seguía restringido al ámbito doméstico. En este siglo una serie de factores contribuyeron al desarrollo de una primera generación de poetas, entre las que se encuentran Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda o Ángela Grassi. Esto fue posible gracias al movimiento romántico que propició “la expresión de los sentimientos individuales, las ideas liberales, el desarrollo y la expansión de la imprenta en España y la existencia de un número cada vez más amplio de lectoras” (González-Allende, 2009, p. 53). Las limitaciones educacionales o las críticas que recibían de sus compañeros varones por no ajustarse a los modelos establecidos eran suplidas a través de la amistad con otras compañeras poetas en quienes encontraban el apoyo necesario¹¹. En este contexto, surge la voz de Carolina Coronado (1820-1911), quien afirma: “es inútil que decidan si la poetisa debe o no existir porque no depende de la voluntad de los hombres” (citado en Varela, 2005, p. 140). En su producción advertimos las contradicciones propias de una poeta que se enfrenta al anhelo de romper las barreras asociadas a su género¹², a la vez que muestra en sus poemas su sumisión al modelo imperante (Kirkpatrick, 2003).

La poesía de estas escritoras está marcada por el contexto en el que se produce y por los episodios autobiográficos. Así, nos encontramos de nuevo ante una época de alta mortandad infantil; de hecho, tanto Carolina Coronado como Josefa Massanés, dos de las poetas más relevantes del momento, experimentarán la pérdida de dos hijos al nacer (Montagut, 2014) y trasladarán esa situación a sus composiciones como, por ejemplo, “Epitafio a un niño” de Coronado (2008). Las poetas del Romanticismo desafían la figura

¹¹ “Coronado ejerció una especie de liderazgo, ya que recibía cartas de otras mujeres que comenzaban a escribir para que les diera consejos” (González-Allende, 2009, p. 55).

¹² “¡Muere el águila la roca / por ambas alas sujeta / mi espíritu de poeta / a mis plantas de mujer!”, “Último canto” (Coronado, 2008, p. 31).

del “ángel del hogar” y no solo escriben, sino que utilizan sus textos para hablar sobre temas tabú como la maternidad. En ellos encontraremos referencias que se insertan dentro del modelo tradicional de madre. Carolina Coronado, por su parte, en su poema “La voz de una hija” se refiere a los atributos positivos de una madre según ese modelo: “perfecta hechura” (p. 11), “de la tierra amparo” (p. 11), “alivio de angustiosas penas” (p. 11). En la misma línea se encuentran los poemas de Massanés (1811-1887), como es el caso de “Un beso maternal” (*Cuentos de la abuelita*, 1900). El texto se compone de versos dulces e inocentes destinados a un interlocutor concreto (un hijo) y se caracteriza por un tono admonitorio: la autora exige al niño que reconozca la labor de su madre y agradezca su afecto y cuidados con un cálido abrazo.

Ángela Grassi (1823-1883) cultiva el tema de la maternidad en dos de sus poemas, centrados en un aspecto común: la relación madre-hija. En el prólogo a sus *Poesías*, ya comprobamos la importancia que tiene para ella la figura materna, pues es a su madre a quien se las dedica. En esa dedicatoria inicial, la autora menciona los consejos que su madre le dio y que ella ha seguido fielmente. De ahí que no nos extrañe encontrar entre sus poemas uno que lleva por título “Consejos de una madre a su hija” (Grassi, 2008, p. 156). El contexto del poema es el quince cumpleaños de la hija, es decir, la edad que indica el paso de niña a mujer. Pero, ¿qué supone ser una mujer en el siglo XIX? Según Grassi, la mujer se encuentra en una situación desfavorable, tal y como aparece descrito a través de las metáforas utilizadas por la autora: “flor ignorada / en un desierto perdida” (p. 156), “ángel de dolor” (p. 156) o “juguete del hombre altivo” (p. 156). Siguiendo los postulados tradicionales, el consejo de la madre es que conserve su honor y que actúe con docilidad y frialdad (“arráncate el corazón / cuando le sientas latir” [p. 158]). Como podemos comprobar, a la luz de los ejemplos de Hore y Grassi, los poemas dedicados a las hijas suponen un cauce propicio para la reflexión sobre la condición de las mujeres¹³ y para cuestionar los roles establecidos y la educación recibida. Sobre este punto, la polifacética escritora Rosario de Acuña continuará y ampliará, en su obra *La casa de muñecas* (1888), un tratado pedagógico, la senda iniciada por Hore.

Volviendo a la autora que nos ocupa, la segunda composición, “El aniversario” (Grassi, 2008, p. 167), responde a un momento vital concreto: los sentimientos de la

¹³ Por el contrario, también encontramos composiciones tradicionales como el poema “Los quince años” (Coronado, 2008); muestra una visión convencional de la juventud de su hija y se centra en la admiración de su belleza y la nostalgia por la infancia perdida.

autora ante la próxima muerte de su madre (“tal vez pronto / a tus pies se abrirá la sepultura” [p. 168]). El yo poético manifiesta un estado de angustia, tal y como reflejan el reiterativo uso de exclamaciones e interrogaciones: “¿Por qué aquí desterrada vivir debo / si el alma inquieta tu regazo busca?” (p. 168). El desasosiego se produce por no ser capaz de cumplir su deseo de acompañar a su madre en la vejez (“tu fiel sostén hasta la yerta tumba” [p. 168]).

Finalmente, la poeta más relevante del siglo XIX, Rosalía de Castro (1837-1885), cultivará el tema de la maternidad dentro del género elegíaco, trasladando a sus textos dos trágicas experiencias que marcaron su vida: la pérdida de su hijo y la muerte de su madre.

Por un lado, en “Era apacible el día” (Castro, 1985), ante la muerte de su hijo, la poeta no renuncia a la esperanza del próximo reencuentro “mi alma / te espera con amoroso afán / y vendrás o iré yo, bien de mi vida / allí donde nos hemos de encontrar” (p. 73). Su estado emocional se caracteriza por la contraposición de sentimientos: desde el sosiego del niño frente a la angustia de la madre (“¡qué borrasca la mía!” [p. 72]). Por otra parte, los poemas dedicados a su madre (Castro, 1994, pp. 467- 482) se caracterizan por su tono dolorido, marcado por las exclamaciones, tal y como escenifica el llanto desgarrador, que inicia el poema. Como iremos viendo, se produce la mención al parto “¡hija mía, / yo soy la que te parió!” (p. 468) o “a la que nació en tu seno” (p. 477), referencia que suele aparecer en este tipo de composiciones. Rosalía de Castro compara la muerte del hijo y de la madre (“único amor que hay aquí” [p. 469]).

Así, la muerte de la madre provoca en la poeta-hija un sentimiento angustioso: “murióse la madre mía / sentí rasgarse mi seno” (p. 469). Además, se cuestiona acerca de la vida de su madre sepultada bajo la tierra “ah, de dolientes sauces rodeada / de húmeda yerba y ásperas ortigas; / ¡cuál serás madre, en tu dormir turbada / por vagarosas sombras enemigas!” (p. 473). Al tratarse de una composición de finales del siglo XIX, observamos que el duelo aparece marcado por las constantes imágenes románticas del cementerio y la tumba. Por último, cabe considerar que la muerte de la madre propicia en las autoras una reflexión sobre el intercambio de roles, aspecto señalado por Payeras Grau (2009), y que, en el caso de la poeta gallega se plasma en los siguientes versos:

Y siendo tú mi madre, me pareces
En otra infancia tuya, hecha de nuevo
Y yo casi tu madre. Me dejaste

Y todo me ha cambiado, incluso el tiempo,
Que te agrandó hasta hacerte tan pequeña
Y nos cambió en aquel postrer momento.

(Castro, 1994, p. 153).

Antes de concluir esta investigación, conviene dedicar unas breves líneas a la poeta Blanca de los Ríos (1859-1956). Si bien nace en la segunda mitad del siglo XIX, su carrera literaria y periodística se desarrolla en las primeras décadas del XX, por lo que su obra supone un enlace entre ambos siglos. En ella encontramos poemas sobre el tema de la maternidad que conectan con las poetisas estudiadas. En concreto, su poema “A Florentina Amador de los Ríos” (de los Ríos, 2017, p. 20) nos recuerda a los ya vistos en las poetisas de la Edad Moderna. Es decir, textos dedicados al nacimiento de una niña en el seno de la familia. Siguiendo esos modelos tradicionales de poesía circunstancial, la composición se caracteriza por un tono amable que apela a la inocencia de la recién nacida: “¿Qué sabes tú los males que este mundo encierra?” (p. 20), y a la protección y cariño que recibirá de sus padres: “los brazos de tu madre te prestan nido” (p. 21), “tu amante padre olvide tantos dolores / que tú eres de esperanza la mensajera” (p. 21). Al igual que otras poetisas de su generación, dedica composiciones a su madre, a propósito de su muerte, lo que se aprecia en concreto en dos textos: “XII” y “¡Su último día!” (de los Ríos, 2017, p. 52). En ambos se reitera la exaltación de los valores tradicionales de una madre como la pureza o la identificación con la Virgen; asimismo, en el estilo se mezclan versos de clara inspiración barroca (“mintiendo vida el sol cruzó su frente” [p. 53]) e imágenes románticas como la descripción del cadáver de su madre, la referencia al cementerio o la exaltación vehemente de su duelo (“darte mi vida y aspirar tu muerte” [p. 53]). Finalmente, también participa de la corriente que utiliza la metáfora del nacimiento para referirse a la creación artística en su poema “Bello es lo ignoto”:

Ese pasado que en su seno oscuro
engendra lo futuro,
es el reino y la herencia del poeta;
él en su llanto y en su amor lo inunda
con su fe lo fecunda,
con sus inspiraciones lo completa.

(citado en Jiménez Faro, 1996, p. 23).

Por último, podemos afirmar que, tanto en el siglo XIX como a comienzos del siglo XX, para la mujer, la maternidad suponía el único destino y camino de realización personal

y social¹⁴. La familia se erige como el valor primordial; sin embargo, a comienzos del XX, encontramos voces que empiezan a cuestionar algunos de los aspectos de este modelo:

La ciencia moderna no podía ya considerar la función maternal como la consideraban los Padres de la Iglesia, para los que solo una maternidad era digna: la de la Virgen, por haber sido originada fuera de las leyes naturales; queriendo, ante todo, ayudar a la elevación de la Humanidad, la ciencia tenía, necesariamente, que preocuparse de los actos más trascendentales de la vida: la concepción, el parto y la crianza (Nelken, 2013, p. 105).

En este contexto se sitúan los poemas escritos desde las primeras décadas del siglo XX. Frente a las concepciones clásicas de una concepción *sin mácula*, podremos encontrar reiteradas referencias al proceso biológico y a las manifestaciones físicas y emocionales del mismo. En efecto, el hecho de convertir el cuerpo femenino en materia poética las conecta directamente con la corriente de pensamiento postulada por Hélène Cixous (1995), quien insta a las escritoras a trasladar sus experiencias corpóreas al texto: “Escríbete. Tu cuerpo debe ser oído” (p. 284).

CONCLUSIONES

Como ya anunciaba el título, este trabajo ha tratado de aproximarse a la presencia del tema de la maternidad en la tradición poética femenina. Frente a la exhaustividad que requeriría un tema como este, se ha pretendido un enfoque transversal que abarque los siglos anteriores al siglo XX. De esta manera, se ha podido propiciar un acercamiento a las diversas manifestaciones del tema a través de las autoras más relevantes de su tiempo. Asimismo, se ha demostrado que no es un tema marginal ni anecdótico, sino que ha sido cultivado, con variedad de matices, a lo largo de la historia de la literatura. Si bien predominan aquellas composiciones en tono elegíaco, ya sea a la muerte del hijo o de sus madres, encontramos puntos de vista trasgresores que convierten el cuerpo, tradicionalmente considerado impuro y al margen de la creación artística, en materia poética. Además, estos textos nos ofrecen un testimonio de la consideración del tema en cada siglo y, al mismo tiempo, cuestionan las convenciones a las que las mujeres debían someterse.

La investigación ha destacado las múltiples perspectivas desde la que se aborda el tema de la maternidad en los textos de autoría femenina. En primer lugar, hemos

¹⁴ “¿Cuál es la vida de la escritora española? Pasar el día cuidando de sus hijos, cosiendo o zurciendo sus vestidos y aplanchando [sic] sus gorritos. Pasar la noche mientras que sus niños duermen, escribiendo junto a sus cunas que mece con el pie” (Pilar Sinués Marco, citado en González-Allende, 2004 p. 47).

comprobado cómo en las primeras manifestaciones poéticas, las autoras incluyen a las madres como interlocutoras o cultivan la metáfora del nacimiento para subrayar su capacidad creativa. El caso de Catalina Clara Ramírez de Guzmán, si bien resulta excepcional, enriquece el panorama poético de su tiempo y, ante todo, nos ayuda a comprender las dimensiones de las limitaciones de género en su tiempo. Del estudio de la poesía áurea se desprende que, en su mayoría, los poemas sobre la maternidad se insertan dentro del ámbito privado: el de la correspondencia. Tanto en el caso de Sor Juana Inés como el de Ramírez de Guzmán son textos que no hablan de la experiencia personal de la poeta-madre, sino que están dedicados a una amiga embarazada. En segundo lugar, el estudio de dos ejemplos correspondientes al siglo XVII ofrece una perspectiva más concreta sobre el déficit en la educación de las hijas, en este caso, desde la perspectiva de la poeta-madre. Por último, ya en el siglo XIX, al aumento significativo del número de autoras, se corresponde un mayor número de textos con referencias a la maternidad, especialmente centrados en la relación maternofilial.

En síntesis, el tema de la maternidad, por su presencia y diversidad de tratamiento, enriquece el estudio de estas autoras y contribuye a la reflexión sobre la construcción de la identidad femenina. A su vez, su vinculación con el contexto sociocultural en el que aparece confiere a estos poemas un carácter testimonial de plena vigencia en los estudios históricos y sociológicos.

Con todo, la intención fundamental del estudio ha sido poner en relación el corpus poético de las autoras, en vez de estudiar cada caso de manera particular y aislada. De esta manera, podemos comprobar cómo las autoras predominantes de nuestra historiografía literaria participaron de una tradición poética común que cultiva el tema de la maternidad. La intención última ha sido mostrar la pluralidad de enfoques que ofrece el tema de la maternidad en la poesía y su vinculación directa con el contexto en el que se desarrollaron estas composiciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMEIDA, B. (29 de setiembre de 2020). *Embarazo y parto en cartas personales (siglos XVI-XVIII)*. TextoR. <https://textorblog.wordpress.com/2020/09/29/embarazo-y-parto-en-cartas-personales-siglos-xvi-xviii/>

- AMAT, N. (2008). La escritora y los demonios. *Revista Caleta*, (14), 64-65.
- BARANDA, N. (1998). *Por ser de mano femenil la rima*, de la mujer escritor a sus lectores. *Bulletin Hispanique*, 100 (2), 449-473.
- BOLUFER PERUGA, M. (2009). *Mujeres de letras. Escritoras y lectoras del siglo XVIII*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc34934>
- BORRACHERO MENDÍBIL, A. (2011). *A la preñez de una dama*, un romance de Catalina Clara Ramírez de Guzmán (1618-1684). *Alborayque*, (5), 41-63.
- CASTRO, R. (1985). *En las orillas del Sar*. Cátedra.
- CASTRO, R. (1994). *Obras completas vol. 1*. Fundación José Antonio de Castro.
- CIXOUS, H. (1995). *La risa de la medusa*. Anthropos
- CORONADO, C. (2008). *Poesías / [Apuntes biográficos de la señorita Carolina Coronado por Ángel Fernández de los Ríos; prólogo de Eugenio Fernández Hartzenbusch]*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck3683>
- CRUZ, J. I. de la (1993). *Antología de Sor Juana Inés de la Cruz*. Editorial Universitaria.
- CRUZ, J. I. de la (2009). *Obras completas. 1. Lírica personal*. Fondo de Cultura Económica.
- DE LOS RÍOS, B. (2017). *Esperanzas y recuerdos*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/esperanzas-y-recuerdos>
- ESTABLIER PÉREZ, H. (2023). *El corazón en llamas. Cuerpo y sensualidad en la poesía española escrita por mujeres (1900-1968)*. La Casa de la Riqueza/Estudios de la Cultura de España.
- FREIXAS, L. (1995). *Madres e hijas*. Anagrama.
- FREIXAS, L. (2002). *Cuentos de amigas*. Anagrama.
- FREIXAS, L. (2009). *El libro de las madres*. 451 Editores.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, I. (2004). Entre la modestia y el orgullo: Las coordenadas metapoéticas de Carolina Coronado. *Decimonónica*, (1), 33- 51.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, I. (2009). De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XX. *Letras de Deusto*, 39(122), 51-76.
- GRASSI, A. (2008). *Poesías*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc64058>

- GRIFFIN S. (2018). Notas sobre la cuestión del feminismo y la maternidad. En Moyra Davey (ed.), *Maternidad y creación*. Alba Editorial.
- JANÉS, C. (1986). *Las primeras poetisas en lengua castellana*. Editorial Ayuso.
- JIMÉNEZ FARO, L. M. (1996). *Poetisas españolas (Tomo II: de 1901 a 1939)*. Torremozas.
- JOYES Y BLAKE, I. (2009). *Apología de las mujeres*. BIESES. Bibliografía de escritoras españolas. <https://www.bieses.net/>
- KIRK, S. (2009). El parto monstruoso: creación artística y reproducción biológica en la obra de Sor Juana. *Revista Iberoamericana*, 75(227), 417-433.
- KIRKPATRICK, S. (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Cátedra.
- LE GUIN, Ú. K. (2018). La hija de la pescadora. En Moyra Davey (ed.), *Maternidad y creación*. Alba Editorial.
- LLEDÓ CUNILL, E. (2008). Épica y lírica de la maternidad. *Lenguaje y textos*, (27), 68-69.
- MARTOS, M., & NEIRA, J. (2021). *Literatura española y género*. UNED.
- MARTOS PÉREZ, M. D. (2022). La voz poética de María Gertrudis Hore: mecanismos de enunciación e identidad autorial. *Cuadernos De Estudios Del Siglo XVIII*, (32), 43-83. <https://doi.org/10.17811/cesxviii.32.2022.43-83>
- MASCARELL, P. (2023). *Escrito en la carne. Corporalidades literarias de mujer*. Tirant Humanidades.
- MEDINA PUERTA, C. (2020). El tema de la maternidad en las poetisas españolas actuales: Miriam Reyes, Érika Martínez, Raquel Lanseros y Julieta Valero. *Artífara: Revista De Lenguas y Literaturas Ibéricas y Latinoamericanas*, 20(2), 183-204. <https://doi.org/10.13135/1594-378X/4417>
- MONTAGUT, M.^a C. (2014). *Tomar la palabra: Aproximación a la poesía escrita por mujeres*. Aresta.
- MORAND, F. (2005). ¿Qué sabemos del hijo de la monja sor María Gertrudis de la Cruz Hore (1742-1801) y de su esposo, Esteban Fleming? *Revista Dieciocho*, 28(1), 141-158.
- MORAND, F. (2011). Influencias medievales y originalidad en la literatura española de finales del setecientos: el caso de la gaditana María Gertrudis Hore. *Anales de literatura española*, (23), 67-93.
- NELKEN, M. (2013). *La condición social de la mujer en España*. Horas y Horas.

- OIBERMAN, A. (2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, (5), 115-130.
- OLIVARES, J., & BOYCE, E. S. (2012). *Tras el espejo la musa escribe*. Siglo XXI de España Editores.
- OSTRIKER, A. (2018). Una propuesta atrevida: maternidad y poesía (de «Writing like a Woman», 1983). En Moyra Davey (ed.), *Maternidad y creación*. Alba Editorial.
- PAYERAS GRAU, M. (2009). *Espejos de palabra. La voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)*. UNED.
- PLAZA AGUDO, I. (2011). *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras de preguerra (1900-1936)*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca].
- RICH, A. (2019 [1986]). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Cátedra.
- ROMERO DÍAZ, N. (2012). Aproximaciones a la poesía secular escrita por mujeres, 1650-1700. Una propuesta metodológica. *Calíope: journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society*, 18(1), 102-126.
- RUBIN SULEIMAN, S. (2018). Escribir y ser madre. En Moyra Davey (ed.), *Maternidad y creación*. Alba Editorial.
- STANDFORD FRIEDMAN, S. (1987). Creativity and the Childbirth Metaphor: Gender Difference in Literary Discourse. *Feminist Studies*, 13(1), 49-82.
- TORRAS, M. (2007). *Cuerpo e identidad: estudios de género y sexualidad*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- VARELA, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. B de Bolsillo.